



Imagen por: Adriana Naranjo

la poesía la música que luego se traduce en la concepción arquitectónica de una ciudad.

- Yo creo que sí,- me contestó echándome la mano a la espalda-, que la buena arquitectura es signo de salud cívica y salud ciudadana, lo que ocurre es que tenemos que aclarar qué entendemos por buena arquitectura y por buen urbanismo, porque lo que se está haciendo ahora en las ciudades en general, los edificios más emblemáticos, los que suenan más, son edificios provocativos pero no son válidos ciudadanamente, no sirven para la convivencia en la ciudad, se está destruyendo la ciudad. En Estados Unidos, por ejemplo, la ciudad esta hecha para coger el coche, el famoso strip de Las Vegas, por ejemplo, en el que a lo largo de la autopista se alza la ciudad, eso no es bueno, la ciudad tiene que conservar un corazón, que continúa a la línea del ágora en donde los ciudadanos se reúnan, en Madrid existe, en Barcelona existe, en otros sitios, en muchas ciudades existen.

El peligro es la dispersión ciudadana que hace que se abandone la ciudad, que se deje solamente para edificios de grandes empresas, para oficina, pero no para los ciudadanos, para que vayan a hablar de sus cosas, para verse, a pasear, a reunirse, hace falta un lugar donde se pasee, donde se reúna, en todas partes, y eso no existe por ejemplo en Nueva York, en Washinton, salvo algunos barrios como el barrio chino, y otros sitios, la ciudad está destruída, la ciudad está hecha para los grandes espacios, para los grandes sitios, pero sitios que no sirven para la reunión, por eso, todos los edificios que se están haciendo, como el Guggenheim de Bilbao, la Torre Agbar de Barcelona, esos edificios son evidentemente referencias, pero no sirven para la vida ciudadana, son edificios-cartelones publicitarios de grandes empresas y señores arquitectos.

Además la arquitectura de los arquitectos más señeros es una falsa arquitectura, los museos, por ejemplo que se están haciendo, salvo alguna excepción, son museos, bellos como artefactos escultóricos, como formas externas, pero no como espacio, y la arquitectura es sobre todo

Jacques Monod sobre biología que me llamó mucho la atención y que siempre he relacionado con la buena arquitectura y con Fisac, *El Azar* y la necesidad. Le comenté con emoción infantil que siempre he pensado que debía ser así, crear edificios de la necesidad, pero que partan de un concepto sublimado de azar, crear con una especie de pragmática azarosa del entorno, procurar ser dioses de lo inesperado-conocido. Afirmé finalmente "La buena arquitectura es síntoma de que hay una vida artística más manejable o de lo cotidiano, como puede ser la pintura,